

Akathist del Santo Jerarca José el Confesor de Maramureș



Oraciones iniciales:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Gloria a Ti, Nuestro Dios, gloria a Ti.

Rey del cielo, Consolador, Espíritu de verdad. Tú que estás presente por todas partes y que lo llenas todo, tesoro de gracias y donador de vida, ven y habita en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Tú que eres bondad.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(3 veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, acepta la expiación de nuestros pecados; Maestro, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cura nuestras debilidades a causa de tu Nombre.

Señor, ten piedad **(3 veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Porque a Ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Troparios de humildad

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, que, no sabiendo respuesta alguna, te llevamos esta oración, como a un Maestro, nosotros pecadores Tus esclavos; ten piedad de nosotros.

Gloria...

Señor, ten piedad de nosotros, porque tenemos confianza en Ti, no te enojés contra nosotros y no te acuerdes de nuestras iniquidades, sino que, en Tu ternura, dirige desde ahora Tu mirada sobre nosotros y líbranos de nuestros enemigos. Porque Tú eres nuestro Dios y nosotros somos Tu pueblo, somos la obra de Tus manos e invocamos Tu Nombre.

Y ahora...

Ábrenos las puertas de la misericordia, bendita Madre de Dios, para que esperando en Ti, no nos extraviemos si no que seamos liberados por Ti de las desgracias, porque eres la salvación de la raza de los cristianos.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesús-Cristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consubstancial al Padre, y por quien todo ha sido hecho.

Quien, por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen, y se hizo hombre.

Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, sufrió y fue sepultado. Y resucitó al tercer día según las Escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y volverá en gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que procede del Padre. Que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que habló por los profetas.

En la Iglesia Una, santa, católica y apostólica. Confieso un sólo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Señor, ten piedad **(12 veces)**.

Gloria... Y ahora...

- Venid, adoremos, prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.
 - Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
 - Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y nuestro Dios.
- (con tres postraciones)**.

Luego el **Salmo 142**:

-Señor, escucha mi oración, en tu verdad, presta oído a mi súplica, en tu justicia, escúchame. No entres en juicio con tu siervo, ningún viviente es justo ante Ti. El enemigo ha perseguido mi alma, ha humillado mi vida hasta el suelo, me ha hecho habitar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre; y en mi, mi espíritu ha sido tomado por la acedia, mi corazón en mi interior se ha espantado. Me he acordado de los días de antaño, he meditado sobre todas tus obras, sobre la obra de tus manos meditaba, he tendido mis manos hacía Ti, mi alma está ante Ti como una tierra sin agua. Apresúrate, Señor, a escucharme, desfallece mi espíritu. No apartes de mi tu rostro, que no sea semejante a los que descienden en la fosa. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque he puesto mi esperanza en Ti. Hazme conocer el camino por donde he de caminar, porque hacía Ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, Señor, cerca de Ti he buscado refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, pues Tú eres mi Dios. Tu Espíritu bueno me conducirá por la tierra de rectitud. A causa de tu Nombre, Señor, me harás vivir; en tu justicia, sacarás mi alma de la tribulación; y en tu misericordia, destruirás mis enemigos, harás perecer todos los que oprimen mi alma, porque soy tu servidor.

Gloria... Y ahora...

¡Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, Dios! **(tres veces)**

Dios es el Señor y se nos ha manifestado. ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! **(3 veces)**

Troparion de San Jerarca José el Confesor de Maramureş

Gran siervo de Dios, Santo Padre, Jerarca José, con cánticos te honramos y mencionamos tu nombre. Porque confesando a Cristo y en Maramureş, surgiendo la fe justa, te hiciste protector de tu rebaño. Por esto oremos a Cristo, Dios, para que salve nuestras almas.

Señor ten piedad. **(12 veces)**

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Condac 1

Nuestro Defensor y Salvador Jesucristo, el Hijo de Dios, nos dio un santo padre y maestro, el Justo Jerarca José el Confesor, que como el Buen Pastor que dio su vida por la salvación del mundo, así también José el Confesor, con el hecho y con la palabra, iluminó todo Maramures. Por esto, elevamos ahora cánticos de alabanza a él y junto a él con humildad y fe cantamos al Señor: ¡Aleluya!

icos 1

Honremos a nuestro padre José el Confesor, jerarca de Cristo que ahora está junto con todos los santos, en el gran concilio de Cristo, diciendo:

Alégrate, porque desde el pecho de tu madre, el Señor te eligió para servir a los santos altares;

Alégrate, que desde tu juventud, como José el hermosísimo, hijo de Jacob, fuiste amado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo;

Alégrate, que Aquel que es la Gracia y la Verdad, iluminó tu camino como el Señor lo iluminó a Moisés, cuando defendió a su nación que yacía en profunda esclavitud;

Alégrate, porque soportaste hasta la sangre y confesaste a Cristo ante los gobernantes del mundo, a quienes avergonzaste, y no temiste la prisión ni la muerte, sino que incluso en la prisión y ante la muerte defendiste el la fe la justa, que vuestra nación recibió de Cristo;

¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 2

San José el Confesor recibió mucha sabiduría de Dios, cuando se presentó ante los gobernadores, defendiendo la justa Ley dada por Dios a nuestro pueblo, ellos, como los fariseos y los escribas, quienes, escuchando las palabras de Jesucristo, decían: ¿Cómo es esto? libro sabemos, de la misma manera los gobernantes extranjeros, viendo la ciencia y sabiduría de San José el Confesor, clamaron: ¿Dónde tiene éste tanta ciencia, y nosotros, sabiendo que recibiste luz y fuerza de Dios, junto con tú Padre José, glorificamos a Dios diciendo: ¡Aleluya!

icos 2

El Señor dijo: El que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de Mi Padre que está en los cielos, y vosotros habéis confesado a Cristo toda vuestra vida y no le habéis negado, por eso Nuestro Señor Jesucristo, os glorificó. Padre José, mencionando tu nombre delante de su Padre, que te recibió y te puso en línea con todos los santos que en la tierra confesaron y sirvieron a Dios dignamente, y al pueblo justo, viendo el don y la corona que recibiste de Cristo, junto con todos los voivodas y sirvientes de los altares sagrados en Maramureş y en toda Transilvania, cantaron con alegría:
Alégrate, padre José, de haber sido bendecido por nuestro Padre que está en el cielo;
Alégrate, Confesor de la Santísima Trinidad;
Alégrate, porque, como San Nicolás, Atanasio y Juan Crisóstomo, defendiste la fe ortodoxa;
Alégrate, porque también tú, como San Juan el Nuevo de Suceava, sufriste del mismo astuto enemigo de la Recta Fe;
¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 3

"Yo soy el Buen Pastor", dijo Jesucristo, y como todos los servidores de su Iglesia, que defienden las ovejas de su rebaño, de los lobos que intentan robarlas del establo de su Iglesia, y tú que con fuerte vara pastoreó al pueblo justo, te llamó buen pastor, porque no te asustaste, ni dejaste tu rebaño, sino que junto con todos los servidores de los altares ortodoxos, cantaste cánticos de alabanza a Dios sin cesar, diciendo: ¡Aleluya!

icos 3

Vuestra diócesis, el obispado de Maramureş y Sătmar, está protegido por la Madre de Dios, obispo glorificado y mártir de Jesucristo. La Madre de Dios que es Madre del Dolor y de la alegría, les dio fuerza a vosotros y a todo el pueblo de Dios en estas tierras, para llevar con paciencia su cruz y conservar en el alma la fe santa y grande, la fe ancestral. En estos días en que Cristo de vuestro obispado ha revivido, de vuestra alma y de todos los justos, con alegría doy gloria a Dios y clamo:
Alégrate, ahora padre José, que fue nuestro buen pastor, de que tu rebaño no se divide;
Alégrate, amado obispo nuestro, de que se haya cumplido tu santo deseo de que todos los rumanos adoremos con una sola voz y un solo pensamiento;
Alégrate, porque proteges a los niños y a sus piadosos padres;
Alégrate de que la Madre de Dios te amó, porque tú, con tus fervientes oraciones, santificas la tierra y el hogar de los justos;
¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 4

Fuiste un verdadero Pastor y Mártir, Maestro y Líder, Santísimo Padre José, por eso Dios te coronó con la corona de la inmortalidad y te colocó entre los santos, que son juntos servidores del altar mayor, donde Cristo liturgia sin cesar. Por eso oramos con humildad y fidelidad: Ruega también por nosotros, por todos los que cantan a Dios: ¡Aleluya!

icos 4

"Maravilloso es Dios en sus santos", dice la Escritura, maravilloso es tu nombre, Santísimo Padre José, porque como el santo y justo José, cuidó de la Madre de Dios y del Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, desde concepción y nacimiento protegiéndolo y defendiéndolo de Herodes y de todos aquellos que intentaron matar a Jesús, de la misma manera usted, Santísimo Padre José, defendió a nuestra Iglesia, que es la Esposa de Cristo, y a sus justos hijos de Maramureş y Sătmar, los iluminaste y los defendiste de quienes querían alejarlos de la luz pura de Jesucristo. Por eso con fe y gratitud, el pueblo de Dios de Maramureş, de Transilvania y de toda Valaquia, con santidad te alaba y glorifica diciendo:

Alégrate, padre de todos los padres en Maramureş y Sătmar;

Alégrate, padre de todos los piadosos que honran a la Madre de Dios, en todos los monasterios y ermitas donde arden las velas de la Recta Fe;

Alégrate, porque reuniste en las catedrales a todos los sacerdotes de tu diócesis y les enseñaste a iluminar al pueblo y fortalecerlo en la fe que nuestra nación heredó de los apóstoles de Jesucristo;

Alégrate, porque eres parte de las jerarquías de mártires que amaron a Jesucristo, más que a todos los rangos terrenales;

¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 5

Cristo te eligió, fuerte en la fe e inmovible en el amor hacia el pueblo piadoso, para consolarlo cuando era despreciado y oprimido por los enemigos de su fe ancestral. Con tus obras y la luz del Evangelio de Cristo, iluminaste al pueblo. Con las palabras de tu boca le enseñaste la Palabra de Dios, con tu sacrificio y tu sufrimiento, edificaste la Iglesia viva en suelo rumano, por eso todos los que somos de una misma nación, y de una misma Ley contigo, honrandote humildemente cantamos a Dios: ¡Aleluya!

icos 5

Como Moisés, quisiste, Padre José, que no se conociera el lugar donde reposan tus huesos torturados, y así nos enseñaste a honrar cada tumba como un lugar santo, sabiendo que allí reposa un cristiano fiel, que fue portador de la cruz y durmió en comunión con el Divino Cuerpo y Sangre de Jesucristo. Por eso, cuando nos detenemos junto a cada tumba, todos nos acordamos también de ti, Padre José, glorificando tu humildad y paciencia, que ni en la vida ni en la muerte te alejaste de Cristo, ni de los sacerdotes ni de los creyentes, sino junto con los fieles que descansan en esta tierra santa rumana. Por eso te alabamos, diciendo:

Alégrate, que junto con tus sacerdotes y el pueblo piadoso, permaneces aquí en vigilia, cerca de los altares ancestrales;

Alégrate, que estando en el sepulcro con el cuerpo y en el cielo con el espíritu, te alegras ahora viendo a tus hijos espirituales que en unidad participan del mismo cáliz divino;

Alégrate, gran sacerdote de Maramureş, que desde tu lugar en el cielo oras y bendices a todos los servidores de la Iglesia de Cristo hoy;

Alégrate, porque tu tumba, desconocida para los hombres, es bendita de Dios;

¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 6

Gracia, fortaleza y paz, como de manantial divino, brotan de las labores de los santos, para todos los que honran sus nombres, por eso también nosotros, que servimos humildemente a Dios, aquí, donde tú también serviste con santidad, Padre José, Con cánticos piadosos y santos, te alabamos y a Dios elevamos cánticos de alabanza, diciendo: ¡Aleluya!

icos 6

Amaste la verdad y serviste a Cristo con fe, por eso en los hogares e iglesias, en nuestros santos monasterios y ermitas te recordamos y decimos siempre:

Alégrate, padre José, que confesaste a Cristo ante los gobernantes astutos, que intentaron despojarte del santo manto de la ortodoxia y vestirte con el manto extraño de la herejía;

Alégrate de haber sido invencible y haber defendido sabiamente la justicia de la Iglesia ortodoxa;

Alégrate, Confesor, de haber seguido siendo un fiel discípulo de la Iglesia de Cristo y no haber vendido tu alma como el infiel Judas;

Alégrate, porque no pudiste probar el agua de la herejía, sino que sólo amaste el agua viva del Evangelio del Señor;

¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Kondak 7

Siete son los Dones del Espíritu Santo que adornaron tu vida, por eso tus hijos y los servidores de los Santos Altares, así como aquellos que te encadenaron y te arrojaron en el pesado calabozo de Hust, temblaron ante tu paciencia y la luz que ilumina tu rostro, y nosotros, viendo la gracia que brota de los dones con que el Espíritu Santo te ha dotado, junto contigo, padre, glorificamos a Dios, diciendo: ¡Aleluya!

icos 7

Conociendo la palabra del Señor que dijo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame", desde la infancia, desde la casa paterna, fuisteis impregnados de un espíritu luminoso que os trajo cerca de Cristo, y escuchaste esta palabra, que el Hijo de Dios pronunció como un llamado, palabra, la cual escuchando, todos los santos y los piadosos renunciaron a madre y padre y se vistieron con la camisa de Cristo, subiendo con el Señor en el camino de la cruz, de la vida monástica y tú, Padre José, entregaste tu vida a Dios, santificándote, iluminándote, uniéndote a Dios, por esto nos presentamos humildemente ante tu icono, decimos:

Alégrate, padre José, que llevas en tu rostro la imagen de Cristo;

Alégrate, hombre de Dios, que fuiste digno de ver a la Madre de Dios llorar por la misericordia de tu pueblo que está oprimido y aplastado por guardar su fe ancestral;

Alégrate de haber recibido en tu alma la enseñanza pura de Cristo de los sacerdotes de buena fe, de los monjes piadosos que vivían en las montañas y en los bosques de Năsăud, Maramureş y en toda Transilvania;

Alégrate de haber recibido la vestidura de monje y la túnica real del obispado de Dosoftei, el padre de la poesía rumana;

¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 8

Por tu vida pura y por tu fe, te hiciste partícipe de la naturaleza divina, como dice la Escritura, y tomando gracia sobre gracia, te convertiste, por la Gracia divina, en hijo de Luz, en hijo de la Resurrección, en hijo de Dios, por eso también nosotros nos atrevimos, dirijamos hacia ti nuestros pensamientos y voces, teniendo fe en que nos escucharás y orarás al Señor por nosotros pecadores. Cayendo de rodillas, oramos: ten piedad de los desamparados. Fortalece a los enfermos. Protege a los que están en camino, cría a los niños, ten piedad de los jóvenes, consuela a los huérfanos y a los ancianos, por todos, como tú que has recibido la gracia de Dios, ora y ayúdanos con tus oraciones, para que junto con todos el amado pueblo de Cristo, podemos cantar: ¡Aleluya!

icos 8

Santísimo Padre y gran Confesor de Cristo, José, ayúdanos a venir a celebrar el gran día, el día octavo, el día de la resurrección de todos y junto con Cristo que es el Señor del cielo y de la tierra, el Padre de los tiempos. por venir, seamos dignos de sentarnos a la diestra del Justo Juez, y oigamos que nos dice: "Venid, bienaventurados de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Terrible y oscuro será este día para los herejes, los incrédulos y los pecadores impenitentes. Padre José, con tus oraciones libra nuestras almas para que ese día no sea oscuro, pero junto con la Santísima Madre de Dios, ora para que seamos salvos de la condenación que justamente recibirán los descuidados, cuando el Derecho El juez les dirá: "Apartaos de mí, malditos,... porque tuve hambre y no me disteis de comer; Tuve sed y no me disteis de beber; Fui forastero y no me recibisteis; desnudo, y no me habéis vestido; enfermo y en prisión, y no me buscasteis...". Conocemos tu bondad Sumo Sacerdote, conocemos tu misericordia hacia los pecadores y los perdidos o incrédulos. Recordamos que tú, como todos los siervos de la Iglesia de Cristo, bendijiste y no maldijiste, bendijiste y perdonaste a los que se burlaron de ti y te condenaron a dura prisión, por tu justa fe, a la que serviste junto con todo el pueblo de tu metrópolis. Por eso te decimos humildemente:

Alégrate, porque te esforzaste mucho en recordarnos a todos que la vida es corta y que el juicio correcto está cerca;

Alégrate, porque nos has enseñado a todos a recordar que en la hora en que no pensemos, vendrá el Esposo celestial;

Alégrate, que tu nombre no se olvide, sino que todavía se mencione hoy por boca de todos los servidores de los santos altares en Maramureş y en todo el país;

Alégrate, Padre, de que los justos ya ahora con cánticos y oraciones adornen las iglesias y monasterios de estos lugares benditos por Dios;

¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Kondak 9

El cielo se ilumina, Padre, cuando en la tierra se elevan cantos de alabanza a Dios. Los ángeles del cielo unen sus voces a los ángeles de las iglesias de la tierra, y Cristo, que sembró la palabra de verdad en el mundo, se alegra al ver que la enseñanza de su Evangelio florece y da frutos. El Señor se alegra cuando ve a los obispos y sacerdotes de Su Iglesia sirviendo con dignidad la Divina Liturgia. Los ángeles cantan junto con los monjes, los fieles en la iglesia sentados, parecen que estan en el cielo. Padre José, ángel de Dios, te rogamos desde el fondo de nuestro corazón, con tus oraciones fortalece nuestra

fe y ayúdanos a caminar por el camino recto hacia Dios, llévanos también entre los ángeles y no nos dejes caer en las tinieblas del infierno, donde los demonios se burlan y atormentan a los incrédulos, y con el poder de tu oración, conviértelos a todos y enséñales a cantar: ¡Aleluya!

Icos 9

Iluminada es tu vida, Santo y gran confesor de Cristo. Eras un Arcángel encarnado, el Ángel de la Iglesia de Cristo en Maramureș, donde el pueblo siempre fue justo. Los gobernadores de este país sacrificaron todo por la defensa de la Iglesia de Dios. Y cuando los voivodas desaparecieron de esta tierra santa de Maramureș, aquí quedaron los obispos que, como arcángeles con espadas de fuego, defendieron las iglesias y a los sacerdotes. También eras un arcángel con una espada de fuego, padre José. Los sacerdotes, que son los ángeles de los pueblos, te escucharon, y ninguno de ellos asistió al mercado oscuro de Belgrado, donde un grupo de paganos, por un plato de lentejas, vendían su fe. Los sacerdotes y el pueblo de Maramureș, encabezados por su obispo, no se sentaron en el asiento de los vendedores de Alba Iulia, sino que permanecieron fieles, manteniendo las tradiciones y la fe heredadas de sus antepasados. Ahora tu alma se alegra en el cielo, al ver florecer la verdadera fe y la Iglesia, por la que sufriste: cadenas, prisión y muerte dura. Ella es libre y brillante, y tanto sus sacerdotes como sus adoradores se inclinan ante ti y dicen:

Alégrate, José, nuestro obispo, que con espada de fuego defendió nuestra fe ancestral;
Alégrate, padre José, nuestro obispo, de que los ángeles de las aldeas, junto con los ancianos, los jóvenes y los niños, ahora adoran al unísono con sus hermanos de Moldavia y Valaquia;

Alégrate, padre José, de que tu nombre esté escrito en el cielo;

Alégrate, que los jóvenes discípulos y maestros, que se preparan para el santo sacerdocio, te hayan llamado a ser su patrón;

¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 10

Tu servicio, Padre, no ha cesado, sino que aún se realiza en el cielo junto con todos los santos que nacieron de la nación rumana. Es grande el número de aquellos cuyos cuerpos descansan en suelo rumano, a la sombra de los altares, en las cercas de iglesias y monasterios, en los cementerios, y cuyas almas están en las moradas de los justos.

Humilde y recta fue el alma del gran número de cristianos que nacieron de la nación rumana. Mansos y humildes como Cristo nos exhortó, así también lo fuiste tú, Padre José, por eso ahora te alegras en la gloria del cielo, junto con todos los santos rumanos y junto con ellos cantamos a Dios sin cesar: ¡Aleluya!

icos 10

La estrella que brilló en la Natividad del Señor en Belén iluminó también aquí las montañas y los valles, donde nadie adoraba ídolos de piedra, oro o plata, ni era atormentado por las pasiones impuras y los pecados que poseían a los paganos de Roma y Atenas, pero la gente de aquí, cuidando su alma para estar sana, también esperaba un Salvador. Por eso se regocijaron con la luz que apareció a lo lejos en los campos, y los pastores aquí cantaron junto con los pastores de Belén, y nosotros, conociendo tu amor por Jesús, clamamos:

Alégrate, siervo de Jesús, que viste al Señor en el rostro de cada recién nacido;
Alégrate, Santísimo José, que tenías un alma pura como la de un niño inocente;
Alégrate, santo de corazón de hombre, que afrontaste las tentaciones que venían del cuerpo, del mundo y del diablo;
Alégrate, Piadoso, que, como un ermitaño, santificaste tu vida con el ayuno y la oración;
¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Kondak 11

Las montañas y las colinas se movieron, la tierra tembló y el cielo se oscureció y aquí cuando en Jerusalén, en el Gólgota, el Hijo de Dios clamó a gran voz y dijo: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" entregando tu alma en el manos del Padre, entonces la gente aquí se estremeció y descubrió en su alma que el reino de Satanás había caído, y los dacios, los amables, de estas montañas, recibieron en sus corazones una luz nueva que venía de Jerusalén, y vosotros, Padre con gracia y poder enviado por Dios, enseñaste a los hijos de los que fueron bautizados con la luz que vino del Gólgota, y guardaste los antiguos vínculos con la divina Jerusalén, que es Madre de todas las Iglesias, y de igual manera con sus antepasados, con corazón puro de entonces cantaban a Dios sin cesar: ¡Aleluya!

icos 11

Maravilloso Padre José, como San Nicolás luchaste y avergonzaste con valentía a los que blasfemaban contra la Iglesia de tus antepasados y se burlaban de la recta enseñanza de Jesucristo, por esto el pueblo justo, honrándote, cantaba:
Alégrate, defensor de la Cruz y siervo iluminado de la Iglesia de Cristo, que sirve a la fe justa, por la que los apóstoles y todos los santos dieron la vida;
Alégrate, soldado desvelado que defiendes la Iglesia del Señor de los herejes;
Alégrate, gentil pastor de las ovejas parlantes de Jesucristo;
Alégrate, Santísimo Siervo de la Iglesia de Maramureş y Sătmar, que detuviste los vientos y la tormenta que venían sobre nosotros desde las nubes errantes y oscuras;
¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 12

La luz de la Luz de la Resurrección del Señor, guió siempre tus pasos, Padre José, y cuando estuviste ante los gobernantes de aquellos alejados de la recta enseñanza de Cristo y en las tinieblas de la prisión donde te arrojaron, sin ser culpable, pero tú, como el Salvador, oraste diciendo: "Señor, perdónalos porque no saben lo que hacen" y como un gran mártir con alegría cantaste sin cesar: "¡Aleluya!".

icos 12

Cristo, Jerarca de jercas y Señor de señores, a quien serviste con santidad, escribió tu nombre en los Libros de la vida y como San Nicolás, puso en tu cabeza la corona que no fue anunciada por el jerarca, y la Madre de Dios en prisión investigado y con honor puesto sobre tus hombros el omophorus iluminado por el obispo del pueblo justo de Maramureş, y luego el pueblo de Dios de la tierra del gran Bogdan, junto con los ángeles y todos los santos, cerca de tu tumba cantaron :

Alégrate, José, obispo bendito de Dios y amado por Jesucristo y Madre de Dios que te coronó con la preciosísima corona de jerarca y mártir;
Alégrate, mártir, que recibiste de Cristo una corona, de la Madre de Dios un manto de alabanza y luz, y de los ángeles y santos, el honor más alto, al recibirte en su compañía;
Alégrate, padre, protector de todos los rumanos justos;
Alégrate, hijo y hermano nuestro, te dijeron todos los obispos, gobernadores, piadosos, sacerdotes y fieles cristianos, que vivieron en santidad y descansan en paz en las tumbas de Maramureş y de toda Valaquia, cuando entraste y tú en tu tumba como en una cámara real;
¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 13

Oh Santísimo Padre José, honrando con fe y humildad tus necesidades y sufrimientos, por los cuales recibiste la gracia de Cristo, por esto te pedimos humildemente: ruega por nosotros, por todos los que honramos tu nombre y adoramos, y cantamos a Dios: ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya !(**tres veces**)

icos 1

Honremos a nuestro padre José el Confesor, jerarca de Cristo que ahora está junto con todos los santos, en el gran concilio de Cristo, diciendo:
Alégrate, porque desde el pecho de tu madre, el Señor te eligió para servir a los santos altares;
Alégrate, que desde tu juventud, como José el hermosísimo, hijo de Jacob, fuiste amado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo;
Alégrate, que Aquel que es la Gracia y la Verdad, iluminó tu camino como el Señor lo iluminó a Moisés, cuando defendió a su nación que yacía en profunda esclavitud;
Alégrate, porque soportaste hasta la sangre y confesaste a Cristo ante los gobernantes del mundo, a quienes avergonzaste, y no temiste la prisión ni la muerte, sino que incluso en la prisión y ante la muerte defendiste el la fe la justa, que vuestra nación recibió de Cristo;
¡Alégrate, padre José, justo obispo de Cristo!

Condac 1

Nuestro Defensor y Salvador Jesucristo, el Hijo de Dios, nos dio un santo padre y maestro, el Justo Jerarca José el Confesor, que como el Buen Pastor que dio su vida por la salvación del mundo, así también José el Confesor, con el hecho y con la palabra, iluminó todo Maramures. Por esto, elevamos ahora cánticos de alabanza a él y junto a él con humildad y fe cantamos al Señor: ¡Aleluya!

Oración a Santo José Confesor

Santo José, nuestro Padre, que estás rodeado por el gran y santo consejo de jercas, sacerdotes y monjes justos de Maramureş, que defendiste y preservaste la luz pura de la verdadera fe y ahora estás ante la Santísima Trinidad y oras por los hijos buenos creyentes. desde tu obispado, te veneramos humildemente y te pedimos que nos protejas con tus

oraciones que agraden a Dios, protejas a los bebés, bendigas a los jóvenes, fortalezcas a los hombres, tengas piedad de las mujeres, consueles a los ancianos y a los enfermos, y a todos nosotros por tus favores. Cantad siempre a Dios: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Santo José, nuestro padre, nombre también iluminado, que también fue llevado por José, el hermoso hijo de Jacob, icono de Cristo y el justo José, el prometido de la Madre de Dios y el gran protector del Hijo de Dios, con fe y Humildad mencionamos tu nombre y honramos tu celo con el que luchaste por la fe ortodoxa del pueblo de Maramures. Por esto, Dios te coronó con la corona de la santidad y la inmortalidad, y no olvidamos tus sufrimientos, los tormentos que soportaste en la prisión oscura y pesada, a la que te arrojaron los enemigos de la Iglesia de Cristo en Maramureş y Transilvania, por Todo esto nos inclinamos ante tu obispado y decimos: José, Padre nuestro, alégrate de que Cristo te recibió en sus atrios y en el consejo de los grandes jerarcas y confesores ortodoxos de Maramureş y Transilvania.

Santo José, padre nuestro, alégrate de que ahora estás rodeado en el cielo por todos los servidores de la Iglesia de Cristo en Maramureş y Transilvania, a quienes tanto honraste y amaste.

Santo José, padre nuestro, hoy estamos asombrados al ver que tu sacrificio y tus esfuerzos no fueron en vano, y en todo Maramureş y Transilvania, la Iglesia Justa y Magnífica ahora tiene obispos, sacerdotes y monjes iluminados bendecidos por Dios y venerados por el pueblo justo.

Santo José, padre nuestro, alégrate y contempla la tierra de Maramureş y Sătmar, de Năsăud y Făgăraş, donde los siervos de Satanás destruyeron todos los lugares monásticos, ahora de sus propias cenizas han resucitado, reavivado y resucitado otros lugares espirituales, hogares celestiales, donde comenzaron a tener lugar las necesidades monásticas que iluminan y calientan el alma de los fieles.

Santo José, padre nuestro, te rogamos, fortalece nuestra fe, para que junto con todos los jerarcas y santos confesores de la recta fe en Transilvania y Maramureş, puedas ver nuestra humildad y voluntad y clamar y pedir al Señor que nos ayude a poder servir dignamente al Dios Trino glorificado, a la Madre de Dios, que es protectora de los monjes y de las monjas piadosos y de los sacerdotes, para que los monasterios florezcan y sean adornados con dones celestiales, y que las iglesias bendecidas por Dios en Que se guarden los pueblos y ciudades, y que nos libremos del espíritu de descuido y frialdad de alma, que viene del maligno.

Santo José, padre nuestro, tú seguiste en todo a los Santos Padres y no aceptaste las enseñanzas de los extraños provenientes de Dios, haciendo maravillar a sus líderes de tu dominio y de la profundidad de tu conocimiento, de las Sagradas Escrituras, diciendo también de ti, como decían de Cristo, los escribas y los fariseos: "¿De dónde tiene éste tanta ciencia y conoce las Sagradas Escrituras?", y con razón los creyentes se regocijaron y te alabaron diciendo: nuestro defensor y luz, alégrate de que no nos has dejado caer en las tinieblas de la herejía que aleja a Cristo.

Alégrate que iluminado por el Espíritu Santo respondiste y enfrentaste a todos aquellos que son extraños al Camino, a la Verdad y a la Vida que brilla y guía a los justos, que se salvan y se preparan para la eterna felicidad y belleza, donde pasarán el tiempo con Jesucristo.

Santo José, nuestro padre, siendo fiel a la palabra de Cristo, que dijo: no te preocupes por el qué dirás cuando te lleven ante los gobernantes porque el Espíritu te dará sabiduría, poder y palabra, estuviste como el Señor estuvo delante Pilato, delante de los que se burlaban de ti y de la Iglesia y de los sacerdotes y de los justos.

Santo José, padre nuestro, aunque eras puro y santo, verdadero sumo sacerdote de Cristo, por tu pura fe te echaron en la cárcel y te dieron muerte y dejaron al pueblo sin pastor, porque conocían la palabra por la cual Jesucristo nos mostró cómo hará Satanás: golpearé al pastor y el rebaño se dispersarán.

Santo José, padre nuestro, nos encontramos con tu sombra que iluminó la Diócesis de Maramureş en cada iglesia aquí y la gracia no abandonó los altares donde serviste, pero los sacerdotes aún reciben Gracia de la Iglesia ancestral, que dejaste -un legado a los cristianos, que aún hoy acuden a los monasterios e iglesias santificados por el Espíritu Santo a través de los sacerdotes y obispos que siguieron vuestro ministerio.

Santo José, padre nuestro, pusiste la Gracia y la Verdad por encima de la gloria y las riquezas con las que intentaron tentarte, como Atanasio, el odiado por Cristo y el pueblo rumano. La gloria y las riquezas con las que quisieron compraros hace tiempo que pasaron, pero la Gracia y la Verdad permanecieron y dan vida, luz y salvación a todos los que viven en el seno de la Iglesia de Cristo en la tierra de los voivodas.

Santo José, padre nuestro, Gracia y Luz y Paz de la Gracia, Luz y Paz de Cristo, pide a Dios que derrame sobre nuestras almas, de todos los que honran tu nombre y siguen tus obras. Sabemos, Santísimo y coronado de Dios Padre José, que tus reliquias están aquí en la tierra de los voivodas, pero oraste, como Moisés y Antonio el Grande, para que tu tumba sea desconocida, para que los astutos no se burlen de ella y los justos te busquen en cada iglesia, en cada cementerio, donde la Iglesia Ortodoxa tiene su tesoro máspreciado, los cuerpos de todos nuestros abuelos y antepasados ortodoxos, muchos de los cuales fueron santos, porque guardaron la fe y cantaron a Dios incesantemente Aleluya, Aleluya, Aleluya.

He aquí, el Señor nos ha bendecido a nosotros y a nuestra patria y a nuestro pueblo fiel, muy oprimido, ahora nos hemos reunido y vivimos como en una familia, en un país libre y en una Iglesia madre, en la que nacimos, hemos crecido, Nos formamos, iluminamos, nos dotamos de dones que todos los pueblos valoran y que nos darán fuerza para afrontar las olas que vendrán sobre el mundo y sobre los pueblos en los siglos venideros. Por esto, sabiendo que fuiste amigo de Cristo y tienes fuerza y valentía ante Dios, te rogamos que pidas al Todopoderoso que de ahora en adelante defienda de todos los peligros nuestra patria y nuestro pueblo y nuestra iglesia, y la casa donde viven los cristianos que son portadores de la Cruz, protégelos con tus Santísimas oraciones.

De una familia santa, de una familia escogida, de una familia que formaba parte del sacerdocio real, naciste tú, siervo escogido de Dios. Santísimo Padre José, que también fuiste obispo y mártir de la Iglesia de Cristo y por tu fe y esfuerzo recibiste fuerza de Dios para orar por nosotros pecadores, que muchas veces tentamos a Dios y dudamos de su justicia, ahora humildemente corremos y oramos, recuérdanos también en tus oraciones. Estamos seguros de que Dios te escuchará como escuchó a Job, de quien Dios dijo a los

que lo tentaron: ve a mi siervo Job y pídele "que ore por ti y por amor a él, seré indulgente, para que no los trate según vuestra necesidad", por lo que Padre de buena fe, junto con todos los santos y la Madre de Dios, ruega por nosotros que te tenemos como protector e incesante suplicante a Dios.

De pie ante el cielo y la tierra como Basilio el Grande, ora a él diciendo: Dios, ten piedad de las personas que están aquí y de todos los que no están aquí por razones benditas. Ten piedad de ellos y de nosotros según la multitud de tu misericordia. Sus despensas, Señor nuestro Dios, llénalas de todo bien; Sus hogares en paz y buen entendimiento los guardan. Él cría a los bebés, guía a los jóvenes, fortalece a los ancianos, envalentona a los débiles de corazón, reúne a los dispersos, devuelve a los que se han desviado de la Recta Fe y junto con la Iglesia santa, católica y apostólica, los atormentados los libera de pasiones impuras, viaja con los que viajan por agua, tierra y aire, ayuda a las viudas, protege a los huérfanos, libera a los cautivos, cura a los enfermos.

Acuérdate, Señor Dios nuestro, de los que están en juicios, en persecuciones, en amargo cautiverio y en toda clase de angustia y amal. Acuérdate, Señor Dios nuestro, de todos los que tienen necesidad de tu gran misericordia, de los que nos aman y de los que nos odian, y de los que, indignos, nos han mandado orar por ellos. Acuérdate, Señor, Dios nuestro, de todos los cristianos de buena fe en todas partes y derrama sobre todos tu abundante misericordia, cumpliendo las peticiones de salvación. Y a los que no mencioné por ignorancia o por olvido, tú, que conoces a cada uno desde el vientre de su madre, menciónalos. Que Tú, Señor, eres el auxilio de los desamparados, la esperanza de los desesperados, el salvador de los atribulados, un puerto reconfortante para todos aquellos que viajan sobre las olas turbulentas de esta vida. Eres el médico de los enfermos y el defensor de los viajeros. Por tanto, Señor Dios nuestro, sea todo para todos, el que conoce a cada uno y su petición, y su casa y sus necesidades.

Salva, Señor, a nuestra patria y a todas las ciudades y aldeas, de la peste, del terremoto, del diluvio, del fuego, del hielo, de la venida de naciones extranjeras y de la guerra entre nosotros, escudriñanos, Señor, con tu bondad. Muéstranos tus ricos favores; tiempos buenos y útiles que nos regala. Lluvias suaves para la fecundidad de la tierra, envíanos. Dios bendiga la Corona del Año. Pon fin a la división de las Iglesias, sofoca la indignación de los paganos, disipa la rebelión de las herejías con el poder de tu Santísimo Espíritu, recíbenos a todos en tu reino.

Santo Padre José, el amado obispo de Cristo, ruega por nosotros. El pueblo piadoso te alabará y honrará con reverencia tu vida y tu fe. Sabemos "que la oración del justo puede mucho", por eso también alzamos nuestra voz en este servicio y alabamos tus necesidades y sufrimientos, que no fueron pasados por alto por el Señor del cielo y de la tierra, sino que te coronó y te colocó en compañía de los santos y te dio el derecho de orar por nosotros, y te dio poder para hacer milagros, salvando a todos los que adoran al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, de todos los males y de todas las obras del infierno. .

(Fuente: Vida y Akathist del Santo Jerarca José el Confesor de Maramureş, Editor del Obispado de Maramureş y Baia Mare, 2006)

Es verdaderamente oportuno que te bendigamos, Madre de Dios, siempre feliz y demasiado inocente, Madre de nuestro Dios. Porque eres más honorable que los querubines y más magnificada sin comparación que los serafines, que sin corrupción sobre Dios el Verbo engendraste, a ti, verdadera Madre de Dios, te engrandecemos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (**tres veces con tres postraciones**)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, lava nuestros pecados. Señor, perdona nuestras transgresiones. Santo, busca y sana nuestras enfermedades, por amor de tu nombre.

Señor ten piedad. (**3 veces**)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a nuestros transgresores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo Hijo de Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Troparion de San Jerarca José el Confesor de Maramureş

Gran siervo de Dios, Santo Padre, Jerarca José, con cánticos te honramos y mencionamos tu nombre. Porque confesando a Cristo y en Maramureş, surgiendo la fe justa, te hiciste protector de tu rebaño. Por esto oremos a Cristo, Dios, para que salve nuestras almas.

Fuente: iosifmarturisorul.ro

Señor ten piedad. (**40 veces**)

Porque eres más honorable que los querubines y más magnificada sin comparación que los serafines, que sin corrupción sobre Dios el Verbo engendraste, a ti, verdadera Madre de Dios, te engrandecemos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

(Fuente: Vida y Akathist del Santo Jerarca José el Confesor de Maramureş, Editor del Obispado de Maramureş y Baia Mare, 2006)